

LOS MEDICOS BOTANICOS CHINOS EN CUBA*

INTRODUCCION

Con los conquistadores españoles llegó a Cuba muy poco de la medicina europea, pues fueron escasos los graduados que ejercieron permanentemente en la Isla. Esto trajo como consecuencia que la medicina aborigen sobreviviera a sus propios pueblos como un verdadero "préstamo cultural" que recibieron los colonizadores obligados por la necesidad, hasta el siglo XVIII y ejemplo de ello lo constituye el hecho histórico documentalmente probado, que el ayuntamiento de Santiago de Cuba, por falta de médico en la ciudad, le concediera en 1609 a la curandera india Mariana Nava licencia para practicar la medicina, con lo cual fue ella la primera mujer que ejerció legalmente esta profesión en Cuba.¹

Durante los siglos XVI, XVII y XVIII la mayoría de los médicos españoles que ejercieron en la Isla eran cirujanos latinos y romancistas, las dos categorías inferiores y pocos médicos y médico-cirujanos, las dos superiores. La medicina estaba entonces en manos de herbolarios, algebristas, barberos flebotomianos, dentistas, comadronas y boticarios que al igual que los médicos tenían que examinarse ante el Real Tribunal del Protomedicato para ejercer sus funciones legalmente.

Con los africanos traídos como esclavos, nos llegó también, junto a otras formas culturales, su arte de curar. El sabio etnólogo don Fernando Ortiz Fernández, que tan profundamente estudió estas culturas, nos ha alertado a la hora de estudiar su medicina al decir que se debían separar las características de las correspondientes a cada una de las etnias venidas de aquel continente y así se debía decir medicina bantú, semibantú, ararás, yoruba y otras.² Pero en general su terapéutica principal se basaba en el conocimiento de los principios curativos de la flora cubana, que supo reconocer como flora tropical muy semejante a

Trabajo presentado en la Jornada Científica Conmemorativa XL aniversario de la fundación de la Oficina del Historiador de Salud Pública. La Habana. Diciembre 13 de 1991.
En colaboración con la estudiante de medicina Ana María Delgado Rodríguez.

la suya. Los herbolarios africanos, que por utilizar métodos miticomágicos se les llamaban en Cuba curanderos-brujos, ejercieron también sus funciones, pero de forma ilegal.

De mucha menor importancia fue el aporte brindado a la medicina cubana por el grupo étnico asiático de labradores chinos, el cual no podía encontrar en nuestro medio tropical la flora medicinal que conocían de su país, sin embargo no fueron pocos los medicamentos preparados por sus herbolarios, muy utilizados no sólo por los asiáticos sino también por el resto de la población hasta nuestros días, vendidos en sus propias farmacias y algunos de sus médicos botánicos alcanzaron reconocimiento entre nosotros, en el siglo XIX.

MEDICOS BOTANICOS CHINOS FAMOSOS FN CUBA

El historiador Antonio Chuffat Latour en su curioso libro *Apuntes históricos de los chinos en Cuba*, La Habana, 1927, nos dice que a mediados del siglo pasado disfrutó de gran prestigio en La Habana el médico botánico chino Kan Shi Kon que residía en la calle Rayo esquina a San José y que a su muerte ocurrida en 1885 la gran pompa de sus funerales hizo época en la capital de la Isla.

El folklorista Ramón Martínez en su obra *Oriente folklórico*, Santiago de Cuba, 1934, habla del médico botánico chino de nombre españolizado, Don Domingo Morales que gozó de enorme fama en Santiago de Cuba y el cual en una de las epidemias de cólera que azotó a la Isla en el pasado siglo trataba a sus pacientes, al decir de sus contemporáneos no médicos, satisfactoriamente con masajes en las regiones axilares.

El laborioso historiador Juan Jiménez Pastrana en su documentado libro *Los chinos en la historia de Cuba, 1847-1930*, La Habana, 1983, cita al capitán Liborio Wong (Wong Seng), verdadero héroe de la Guerra de los Diez Años (1868-1878), quien había sido médico botánico de una dotación en las cercanías de Manzanillo y ejerció sus funciones como tal en el Ejército Libertador Cubano.

Además el capitán Wong Seng fue ayudante del mayor general Modesto Díaz a cuyas órdenes se batió valientemente en los combates de Cauto Embarcadero, Mina de Tuna y Guáimaro, lugar éste en que las fuerzas de Modesto Díaz hostilizaron festinadamente al conde de Valmaseda, en su marcha para reconquistar la ciudad de Bayamo.

Cuando se llevó a cabo el Pacto del Zanjón, el capitán Wong Seng, entre los que salvaron el honor de Cuba, se mantuvo junto

a las fuerzas del mayor general Antonio Maceo en la Protesta de Baraguá. Pero indiscutiblemente el más conocido de los médicos botánicos chinos en Cuba lo ha sido el célebre Juan Chambombián.

CHAMBOMBIAN, EL MEDICO CHINO

Su verdadero nombre, el que usaba al llegar a Cuba, era Chang Pon Piang, pero el habla popular cubano lo transformó según los historiadores Emilio Roig de Leuchsenrihg³ y Herminio Portell Vilá⁴ en Cham-Bon-Biá y el segundo agrega que su significado en castellano es Sol Amarillo. Sin embargo en un documento existente en el Archivo Nacional de Cuba correspondiente al expediente contentivo de la causa judicial que se le siguió por ejercicio ilegal de la medicina en La Habana, se le nombra Juan Chambombián y en esa forma lo llevan sus descendientes en la actualidad.⁵

Chambombián pertenecía a la etnia Jaka, del sur de China y como tantos de sus compatriotas a sus nombres de origen, que usó unidos como apellido, agregó el patronímico cristiano en español Juan.

Por el expediente promovido para adquirir la ciudadanía hispana en 1860 sabemos que tuvo residencia constante en la Isla desde que en 1854 se le concedió carta de domicilio en La Habana. En esa época residía en la calle Maloja esquina a Campanario, ejercía el oficio de cigarrero y practicaba la medicina botánica tradicional china, en cuyas últimas funciones había venido a Cuba junto a un grupo de agricultores chinos de los que en aquellos tiempos traían engañados a la Isla.⁵

En su ejercicio médico la terapéutica que utilizaba consistía en medicamentos preparados por él mismo con plantas medicinales cubanas o con productos provenientes de San Francisco, California. Sobre esto último existe una denuncia de 1863 en que se le acusa de recibir una factura de medicamentos de dicha ciudad norteamericana, sin la correspondiente licencia.

Acosado por denuncias de ejercicio ilegal de la medicina, por una de las cuales fue juzgado ante la Real Sala Tercera de lo Criminal, el ya célebre médico botánico chino se mudó de su casa en la calle Maloja y durante algún tiempo se ocultó en San José número 54, residencia de compatriotas suyos.

Con la intención de alejarse de sus enemigos de La Habana se trasladó Juan Chambombián a Matanzas, donde se establece en la calle Mercaderes esquina a San Diego, información ésta que le



Figura 15. *Dr. Juan Chambombián. Famoso médico botánico chino que vivió y murió en Cuba.*

confirmaron al doctor Portell Vilá los historiadores José A. Rodríguez García, que fue académico de número de la Academia de la Historia de Cuba y Antonio Chuffat Latour, que conoció al médico botánico.⁴

En Matanzas ejerció con no menos popularidad que en La Habana hasta 1871 en que se traslada a Cárdenas, por ser esta ciudad en aquella época asiento de un gran núcleo de población china. En la Perla del Norte estableció su casa en la Sexta Avenida, casi esquina a calle Doce, donde tenía su botiquín, en el que preparaba los medicamentos que empleaba, aunque también se los confeccionaban en la farmacia china que existía en la Tercera Avenida número 211.⁴

El doctor Portell Vilá que pudo hablar con personas que lo conocieron lo describió como:

hombre de elevada estatura, pelinegro, de ojillos vivos y penetrantes, algo oblicuos, con luego bigotes a la usanza tártara, larga perilla rala pendiente del mentón y solemnes y amplios ademanes subrayando su lenguaje figurado y ampuloso, vestía como los occidentales y en aquella época, que no se concebía al médico sin chistera y chaquet, él también llevaba con cómica seriedad una holgada levita de dril.⁴

A tal grado llegó su prestigio como curador de enfermos que una frase sobre él que en su época se hizo tradicional ante los pacientes sin esperanzas de salvación, "a eso ya no lo cura ni el médico chino", todavía es popular en nuestros días. Sobre la importancia de ella escribió don Fernando Ortiz en su revista de los *Archivos del Folklore Cubano* y en una nota al pie de un artículo del doctor Portell Vilá sobre "Los pañitos de la Virgen de Jiquiabo" (Octubre, 1939), pedía que algún investigador determinara si era habanera o cardenense.

Sin poderse precisar fecha, en su domicilio de Cárdenas, donde vivía completamente solo, fue encontrado muerto el célebre Clam- bombián. Sobre la causa de su fallecimiento se hicieron muchas conjeturas, para unos fue envenenado, para otros, se había suicidado con alguno de los alcaloides desconocidos que guardaba, pensándose en esto último por la predisposición al suicidio que se manifestaba en los chinos de la época en Cárdenas.⁴ Un siglo después de su muerte, el periodista Reinaldo Peñalver Moral⁵ publicó en la revista *Bohemia* (julio 10 de 1981) una entrevista con una descendiente del médico chino, Victoria Chambornbián, con residencia en La Habana, la cual le mostró una foto de su

padre Manuel Chambombián, que se reprodujo en el trabajo, cuando éste contaba según ella unos cuarenta años en 1907, por lo que debió haber nacido en la década de los años 1860 cuando el médico botánico vivía en La Habana. La nieta agregó que su abuelo había tenido otros siete hijos todos nacidos en la capital de la Isla.

Victoria Chambombián aseguró haber poseído una foto de su abuelo, la que perdió, con otros recuerdos familiares durante el ciclón que azotó La Habana en 1926. La entrevista, que es también un artículo sobre el famoso médico chino, se ilustra además con un retrato de Victoria sola y otro acompañada de sus hijos Fernando e Ignacio, este último combatiente de Playa Girón, de su nieta María Elena y su biznieto Fernando. Por esta importante información conocemos que existe en Cuba en la actualidad descendencia de Chambombián. También se incluye en el trabajo una fotocopia de la firma del médico botánico tomada de un documento de su expediente de ciudadanía.

Por sus indiscutibles conocimientos sobre las plantas medicinales de Cuba, clara inteligencia y habilidad en el diagnóstico clínico, dada más que por conocimientos científicos teóricos por su poder de observación junto al enfermo, en una larga y constante práctica médica, pero además por sus tantas veces probados desprendimiento y desinterés económicos y su profundo amor a la humanidad, el célebre médico botánico chino Juan Chambombián se ganó un lugar único en la historia de la práctica médica empírica en nuestro país.

**.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

1. *Martínez-Fortún, J. A.: Historia de la medicina en Cuba.* Ed. mimeografiada, La Habana, 1956-1957.
2. *Ortiz Fernández F.: La medicina folklórica de Cuba.* Revista *Bohemia*. La Habana, diciembre 5 de 1948.
3. *Floig de Leuchsenring, E. (El curioso Parlanchín): El médico chino, la Virgen de Jiquipbo, el Hombre Dios, Nica La Milagrera y otros "salvadores" de la humanidad.* Revista *Carteles*, La Habana, abril 2 de 1939.
4. *Portell Vilá, H.: Cham-Bon-Biá, el médico chino.* *El finjón Gráfico*, La Habana, noviembre 15 de 1938.
5. *Peñalver Moral, Fl.: Juan Charfibombián: el médico chino.* Averiguaciones en tomo a un popular personaje. Revista *Bohemia*. La Habana, julio 10 de 1981.